

# 2019

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS  
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2019, NÚM. 23

<http://www.orbisterrarum.cl>



## Los cinco sentidos en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (ca. 560- ca. 636)

The five senses in the *Etymologies* of Isidore of Sevilla (ca. 560 – ca. 636)

María José Ortúzar Escudero\*

Universidad de Chile

**Resumen:** La autoridad de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla es mencionada en numerosos estudios que consideran esta obra como fuente para escritores posteriores o como sustento de la concepción medieval de la percepción sensorial o de alguno de los sentidos. A diferencia de estos ensayos, el presente escrito se centra (casi) exclusivamente en el texto de las *Etimologías*, examinando en conjunto los pasajes sobre la actividad perceptiva, las facultades sensoriales y los órganos de los sentidos. Se descubren así nuevos aspectos sobre la idea isidoriana de la percepción y su íntima vinculación con la comprensión del hombre y su sitio en el mundo.

**Palabras clave:** Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, cuerpo humano, cinco sentidos, percepción sensorial (activa)

**Abstract:** The authority of the *Etymologies* of Isidore of Seville is stated in several essays which consider this work as a source for later authors or as a foundation for the medieval account on sense perception or on one of the five senses. In contrast to these essays, this paper focuses (almost) exclusively in the text of the *Etymologies*, analyzing together the passages on sensory faculties and on sense organs. Thus, new aspects about the Isidorian notion of perception are shown as well as its close relationship to his understanding of human being and its place in the world.

**Keywords:** Isidore of Seville, *Etymologies*, human body, five senses, (active) sense perception

\* Grado de Licenciatura y título en Antropología (Universidad de Chile), Magister en Filosofía con mención en Epistemología (Universidad de Chile), Dr. phil. en Historia Medieval (Universität Trier, Alemania). Actualmente, investigadora responsable del Proyecto Fondecyt de Iniciación N°11190842 “Naturaleza, cuerpo viviente y percepción en textos médicos y filosóficos de los siglos XII y XIII”. Contacto: [mjortuzar@daad-alumni.de](mailto:mjortuzar@daad-alumni.de)

## LOS CINCO SENTIDOS EN LAS *ETIMOLOGÍAS* DE ISIDORO DE SEVILLA (CA. 560- CA. 636)

María José Ortuzar Escudero

Universidad de Chile

### I- Introducción

Escritos que tratan sobre Isidoro de Sevilla y sus *Etimologías* afirman muy frecuentemente su inmensa relevancia para la cultura medieval en general y para la tradición enciclopédica en particular. Tal importancia se constata al examinar las referencias a esta obra en textos que tratan sobre los cinco sentidos en el Medioevo. Robert Jütte en su trabajo sobre la historia de los sentidos, por ejemplo, trata sobre las ideas de las *Etimologías* respecto de la superioridad de la visión<sup>1</sup> y respecto de la vinculación entre sabor y sabiduría.<sup>2</sup> La preeminencia isidoriana de la visión es estudiada asimismo por Christopher M. Woolgar en su influyente monografía *The Senses in Late Medieval England*.<sup>3</sup> Woolgar menciona además el tratamiento de los sentidos en esta enciclopedia, destacando su amplia difusión,<sup>4</sup> y se refiere específicamente a la etimología isidoriana de los dedos al abordar el sentido del tacto,<sup>5</sup> a la del trueno al analizar el sentido de la audición<sup>6</sup> y al uso en el siglo XIII de esta enciclopedia por parte de Bartolomé el Inglés, que escribe sobre la boca como el mensajero del alma.<sup>7</sup> De modo similar, Dieter Bitterli indica en un artículo reciente que las *Etimologías* sirvieron como fuente para listados sistematizados y enciclopédicos de los sentidos físicos; listados que aparecen solo en textos

---

<sup>1</sup> Jütte, Robert, *Geschichte der Sinne. Von der Antike bis zum Cyberspace*, Beck, München, 2000, p.76

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p.80

<sup>3</sup> Woolgar, Chris M., *The Senses in Late Medieval England*, Yale University Press, New Haven, London, 2006, p.147

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp.13–14

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p.32

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p.69

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p.84

religiosos en el *corpus* que se ha conservado de escritos en idioma anglosajón.<sup>8</sup> En mis investigaciones acerca del uso de los sentidos por parte de autores del Medioevo temprano y pleno, también he hecho alusión a las diferentes pasajes en los que las *Etimologías* discuten los sentidos.<sup>9</sup>

En estas y en otras investigaciones en las que se nombran los *dicta* de las *Etimologías* sobre los cinco sentidos, el texto de Isidoro se examina principalmente como fuente para otros autores o como sustento de la representación medieval de la percepción sensorial en general o de alguno de los sentidos en particular. El lugar específico de los sentidos al interior de la obra o la explicación misma del fenómeno de la percepción,<sup>10</sup> en cambio, ha suscitado poco interés. Hasta donde he podido comprobar, el único autor que da cuenta de los sentidos como un tema en sí mismo es Fabio Gasti, quien les dedica dos páginas en su erudita monografía sobre la “antropología isidoriana”.<sup>11</sup> Gasti, editor del libro XI de las *Etimologías* en la colección *Auteurs latins du moyen âge*,<sup>12</sup> indaga qué obras clásicas utiliza Isidoro para redactar sus líneas acerca de los sentidos. Interesante en este aspecto es también la comparación que lleva a cabo entre este libro XI y su adaptación en el libro VI de la enciclopedia *De universo* de Rábano Mauro en el siglo IX.<sup>13</sup>

El examen de Gasti no se ocupa en profundidad de la posición que ocupan los sentidos en el libro XI o en la obra contemplada de forma global. Tampoco tiene por fin dilucidar cómo se entiende la actividad particular de cada uno de los sentidos o el proceso de la percepción sensorial. Por ello, su discusión acerca de los sentidos no considera

<sup>8</sup> Bitterli, Dieter, “Sensory Experience in the Old English ‘Marvels of the East’”, en Annette Kern-Stähler, Beatrix Busse y Wietse de Boer (eds.), *The five senses in medieval and early modern England*, Brill, Leiden, Boston, 2016, p.140

<sup>9</sup> Ortúzar Escudero, María José, *Die Sinne in den Schriften Hildegards von Bingen, Ein Beitrag zur Geschichte der Sinneswahrnehmung*, Stuttgart, Hiersemann, 2016, pp. 127 (n. 52); 128 (n. 56); 129; 131 (n. 73); 132 (n. 79).

<sup>10</sup> Diversos estudios, como los anteriormente citados, vienen destacando el papel que juega la cultura en la conformación de lo que se podría denominar “patrones de percepción”. Este escrito, sin desconocer en absoluto lo anterior, apunta más específicamente a entender cómo se describe la percepción sensorial en tanto un proceso por el cual el ser humano conoce el mundo; descripción que a su vez se enmarca en un contexto cultural particular.

<sup>11</sup> Gasti, Fabio *L’antropologia di Isidoro. Le fonti del libro XI delle ‘Etimologie’*, Como, 1998, pp. 33–35

<sup>12</sup> Isidorus Hispaliensis, *De homine et portentis*, Les Belles Lettres, Paris, 2010. Lamentablemente no se ha podido tener acceso a esta obra. En lo que sigue, las citas de las *Etimologías* reproducen el texto latino y la versión española de José Oroz Reta y Manuel-Antonio Marcos Casquero en Isidoro de Sevilla, *Etimologías*.

<sup>13</sup> Gasti, Fabio, “Il corpo umano. Estratti isidoriani nell’enciclopedia di Rabano Mauro”, en Carmen Codoñer Merino y Paulo Farmhouse Alberto (eds.), *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz*, Sismel, Firenze, 2014

conjuntamente las facultades de los sentidos (visión, audición, olfato, gusto y tacto) y la descripción de los órganos de los sentidos (ojos, oídos, narices, boca, lengua y los distintos miembros asociados tradicionalmente al tacto como la piel, las manos y los pies). Al estudiar los párrafos que dan cuenta del proceso perceptivo, de las facultades y de los órganos de los sentidos simultáneamente, se descubren nuevas facetas sobre la concepción isidoriana de la percepción y su íntima vinculación con la noción del hombre y de su sitio en el mundo. El presente ensayo pretende llevar a cabo precisamente dicho análisis y aportar así a una comprensión más profunda de la idea de la percepción sensorial en las *Etimologías*.

## II- Las *Etimologías*: Su composición, el principio etimológico y el orden de los libros

Isidoro, obispo de Sevilla desde alrededor del año 600 hasta su muerte en el año 636, comienza a escribir sus *Etimologías* en las dos primeras décadas del siglo VII. Muere sin completar la obra; su discípulo Braulio, más tarde obispo de Zaragoza, es quien le da su orden último.<sup>14</sup> Las *Etimologías* recogen varios pasajes de los numerosos escritos de Isidoro, quien probablemente las consideró la *summa* de su carrera. Este libro carece de prólogo y la escasa información acerca de su composición se encuentra en algunas cartas entre Isidoro y Braulio y en una carta dedicada al rey visigodo Sisebuto (611/12-621).<sup>15</sup> Se ha estimado que esta obra pudo haber sido escrita en parte para la clase letrada gobernante visigoda o también para el clero. Sin embargo, el lenguaje simple y la posibilidad de ir profundizando los saberes desde un libro al otro indicarían que la intención de Isidoro fue más bien la de proveer a los cristianos de una pequeña biblioteca, de manera que pudieran interpretar correctamente las Escrituras y no cayeran en herejías como el arrianismo.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Codoñer Merino, Carmen, “La enciclopedia. Un género sin definición, siglos I a.C. - VII d.C.”, en Clara Fossati (ed.), *Giornate filologiche genovesi. L’enciclopedismo dall’Antichità al Rinascimento*, Genova, 2011, p. 151. Ver también Díaz y Díaz, Manuel Cecilio, “Introducción general”, en Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, pp.177–180

<sup>15</sup> Díaz y Díaz, Op. cit., pp.163–170

<sup>16</sup> Barney, Stephen A., Lewis, W. J., Beach, J. A., Berghof, Oliver, “Introduction”, en *The Etymologies of Isidore of Seville*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, pp.18–19

La etimología, el método utilizado por Isidoro para exponer los distintos saberes, puede entenderse – tal como lo consigna él mismo en el primer libro de su obra – como uno de los tipos de la *definitio*, de la definición.<sup>17</sup> La etimología “es un procedimiento que permite conocer la ‘fuerza’ de una palabra (*vis verbi vel nominis*), es decir, su significado, mediante la *interpretatio*; la *interpretatio* permite acceder al origen del término, y esto, a su vez, nos ayuda a conocer y transmitir la razón que ha llevado a imponer a cada ser u objeto su nombre”.<sup>18</sup> Hay, entonces, una conexión causal entre la palabra y la cosa. De ahí que la explicación de dicha conexión sea un paso hacia la esencia de la cosa.<sup>19</sup> De acuerdo a Isabelle Draelants, las *Etimologías* transmiten una convicción de la retórica antigua: si la designación de las cosas proviene de su naturaleza, el ser puede ser conocido mediante su nombre. Esta reflexión sobre el origen conjunto de las palabras y de las cosas es compatible con el platonismo de Agustín, dado que ellase funda sobre la siguiente concepción cristiana del conocimiento: el verdadero significado de una palabra debe coincidir con lo que pensaba el creador de la palabra (*impositor*) cuando la formó.<sup>20</sup> El conocimiento de las cosas reales deviene, por lo tanto, en un conocimiento de léxico.<sup>21</sup>

En lo que respecta al orden de los veinte libros que componen las etimologías, los investigadores identifican básicamente dos partes: la primera parte está compuesta por los libros I al X y la segunda por los libros XI al XX (para el orden y contenido de los libros, ver anexo al final).<sup>22</sup> En la primera parte, Carmen Codoñer distingue tres conjuntos: los

<sup>17</sup> Codoñer Merino, Op. cit., p. 150. Los tipos de etimología son los siguientes: palabras cuyo origen se encuentra ligado a la naturaleza del referente (*ex causa* y *ex contrariis*), palabras que justifican su forma en virtud de la procedencia material del referente (*ex origine*), los derivados gramaticales y las onomatopéyas.

<sup>18</sup> Codoñer Merino, Carmen, “De glosarios, vocabularios, definiciones y etimologías”, en María José Muñoz Jiménez, Patricia Cañizares Ferris y Christina Martin (eds.), *La compilación del saber en la Edad Media*, Brepols, Turnhout, 2013, p.63

<sup>19</sup> Meier, Christel, “On the connection between epistemology and encyclopedic *ordo* in the Middle Ages and the Early Modern Period”, en Alasdair A. MacDonald y Michael W. Twomey (eds.), *Schooling and society. The ordering and reordering of knowledge in the western Middle Ages*, Peeters, Leuven, 2004, pp.111–112

<sup>20</sup> Draelants, Isabelle, “Modèles épistémologiques de l’enquête encyclopédique sur la nature des choses ‘ob posteritatis utilitatem’”, en Société des historiens médiévistes de l’Enseignement supérieur public (SHMESP) (eds), *Apprendre, produire, se conduire. Le modèle au Moyen Âge*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2015, pp.240–241

<sup>21</sup> Ribémont, Bernard, *Les origines des encyclopédies médiévales. D’Isidore de Séville aux Carolingiens*, Champion, Paris, 2001, pp.42–43. Este autor distingue, además del conocimiento de la cosa a partir de su origen, el conocimiento del signo que la designa, no del objeto mismo.

<sup>22</sup> Gasti, *L’antropologia di Isidoro* (Op. cit.), pp. 14–15; Fontaine, Jacques, “Isidore de Séville et la mutation de l’encyclopédisme antique”, en Maurice de Gandillac, Jacques Fontaine, Jean Châtillon, Michel Lemoine, Johannes Gründel y Pierre Michaud-Quantin (eds.), *La pensée encyclopédique au moyen âge*, Neuchâtel, Éd.

libros iniciales (I-III) dedicados a las artes liberales, los libros últimos (VIII-X) que comienzan con la definición de *ecclesia et synagoga* y terminan con *de reliquis nominibus* y un bloque central (libros IV-VII). Este último tiene una historia un tanto confusa, dado que en los manuscritos el orden de los libros designados aquí como IV y V aparece alterado. Inalterados aparecen, en cambio, los libros VI y VII, dedicados respectivamente a los libros bíblicos y los oficios religiosos y a los nombres de seres divinos y humanos relacionados con el cristianismo.<sup>23</sup> A diferencia de esta primera parte, cuyo fin es la formación intelectual, la segunda entrega información sobre las circunstancias y hechos asociados a la vida humana: el ser humano, los animales, el universo, la geografía, objetos hechos por el hombre, etc.<sup>24</sup> Los protagonistas son aquí el hombre, el mundo y las *res humanae*.<sup>25</sup>

Al reflexionar sobre esta segunda parte, Carmen Codoñer descubre una transformación fundamental respecto de obras como *De doctrina cristiana* de san Agustín o las *Institutiones* de Casiodoro: las *Etimologías* no preparan para alcanzar la sabiduría o la comprensión de los libros bíblicos, antes bien son “un fin en sí misma y encierra[n] el *omne scibile* terrenal”.<sup>26</sup> Por ello, las *Etimologías* constituyen “quizá [...] la primera obra sobre la que existe un consenso general en atribuirle la condición de enciclopedia”;<sup>27</sup> compartiendo con otros libros de este género la aspiración de dar cuenta de la totalidad de las cosas, el recurso a otros autores valorados como autoridades y el objetivo de hacer el conocimiento accesible, además de preservarlo y mantenerlo.<sup>28</sup>

En el contexto global de las *Etimologías*, el lugar de los libros dedicados al ser humano cumple una función de bisagra entre la primera y la segunda parte, entre los conocimientos de índole intelectual y el conocimiento del mundo entendido como lugar de

---

de la Baconnière, 1966, pp. 51–52; Beyer De Ryke, Benoît, “Le miroir du monde. Un parcours dans l’encyclopédisme médiéval”, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire*, vol. 81, núm. 4, 2003, pp.1243–1275

<sup>23</sup> Codoñer Merino, “La enciclopedia”, Op. cit., pp.152–153

<sup>24</sup> *Ibíd.* Para una discusión breve y convincente respecto del orden de la segunda parte de esta obra, ver Cantó Llorca, Josefa, “La distribución del material en la segunda mitad de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla”, *Antigüedad y Cristianismo*, núm. 3, 1986, pp.331–335

<sup>25</sup> Ribémont, Op. cit., p.147

<sup>26</sup> Codoñer Merino, Op. cit., p.153. Para el plan de *De doctrina christiana*, ver Beyer de Ryke, Op. cit., pp. 1247–1248; Fontaine, Op. cit., pp.47–48

<sup>27</sup> Codoñer Merino, Op. cit., p.150. Ver también Gasti, “Il corpo umano”, Op. Cit., p.505

<sup>28</sup> Barney, Lewis, Beach, Berghof, Op. cit., pp. 10–11. Respecto de las características del género enciclopédico, ver, por ejemplo, Draelants, Op. cit., pp.236–237

acción del hombre (para la disposición de los libros sobre el ser humano, ver también anexo). Como bien indica Fabio Gasti, el hombre “asume la connotación bíblica de estar entre Dios y la tierra, de ser la última criatura celeste y la primera criatura terrestre, contenedor material del principio espiritual, término más alto del *opificium Dei*”.<sup>29</sup> Gasti descubre este lugar central del hombre en el libro IX, dedicado a las lenguas, los pueblos, los reinos, la milicia, los ciudadanos y el parentesco, y en el XI, dedicado al hombre y la naturaleza.<sup>30</sup> El libro X no es considerado sino como “un glosario alimentado”.<sup>31</sup> No obstante, este “glosario alimentado” está compuesto únicamente por palabras adjetivas aplicables solamente al hombre; su especialización semántica, entonces, es el ámbito de lo humano.<sup>32</sup> De este modo, el tema “ser humano” y, más precisamente, los libros dedicados únicamente a él (a mi parecer, más claramente los libros X y XI) articulan el paso de la primera a la segunda parte, de lo intelectual y espiritual a lo material.

### III- Los sentidos en el contexto de la antropología isidoriana (libro XI)

El libro XI, titulado “Acerca de los hombres y los seres prodigiosos”, trata primero sobre la constitución humana que engloba alma y cuerpo, detallando sus características anatómicas (capítulo primero), luego se ocupa de las edades del hombre (capítulo segundo) y termina con el análisis de los casos de seres prodigiosos, que parecen escapar de la naturaleza (capítulo tercero).

Al inicio se explica la etimología de los términos “naturaleza” (*natura*), “especie” (*genus*) y “vida” (*vita*).<sup>33</sup> La consecuente discusión del hombre, por lo tanto, se sitúa en el marco de una naturaleza generadora, de las especies relacionadas a su vez con una tierra que todo lo engendra y de la vida cuya fuerza consiste en nacer y crecer.<sup>34</sup> Del barro de esta tierra (*humus*) toma su nombre el hombre (*homo*), aunque se le llama así de manera

<sup>29</sup> Gasti, *L'antropologia di Isidoro*, Op. cit., pp.14–15

<sup>30</sup> Gasti, Op. cit., p.14

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> Codoñer Merino, Carmen, *Introducción al Libro X de las 'Etymologiae'. Su lugar dentro de estas obra. Su valor como diccionario*, Cilengua Instituto Historia de la Lengua, Logroño, 2002, p.82

<sup>33</sup> Ribémont, Op. cit., pp.150–151

<sup>34</sup> Respecto a este criterio utilizado de situar al hombre en relación a la divinidad y al mundo como un criterio habitual de la literatura patristica, ver Gasti, *L'antropologia di Isidoro*, Op. cit., pp.24–25

impropia a las dos sustancias que lo conforman, esto es, a la unión entre alma y cuerpo.<sup>35</sup> Pero no es solo la tierra generadora, en la que ocurre la mezcla de los elementos,<sup>36</sup> la que le da su nombre al hombre. Isidoro recuerda aquí su nombre griego, *ánthropos*. Este término revela que, aunque el hombre provenga de la tierra, tiene su mirada elevada hacia su artífice; su posición erguida lo diferencia de los animales, que inclinan su rostro hacia la tierra, la materia de la cual fueron creados.<sup>37</sup> El hombre, por tanto, puede entenderse como doble, como interior y exterior, como alma y cuerpo.<sup>38</sup> El ser humano reúne en sí el principio espiritual y el material.

En cuanto al alma, Isidoro explica que esta es concebida mucho antes de que el hombre pueda respirar por la boca; por ello la vida comienza antes que la respiración y no es cierto – como creen los filósofos paganos – que el alma derive de la palabra “viento” (*ventus*, *ἄνεμος*).<sup>39</sup> A continuación, Isidoro da cuenta de un verdadero “vocabulario psicológico”:<sup>40</sup> El alma recibe distintos nombres dependiendo de sus distintas funciones.<sup>41</sup> “Alma” (*anima*), “espíritu” (*spiritus*) y “ánimo” (*animus*) se entienden a grandes rasgos como sinónimos. Sin embargo, precisa, mientras el alma se refiere a la vida, el ánimo se

<sup>35</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.4: *Homo dictus, quia ex humo est factus, sicut [et] in Genesi dicitur (2,7): ‘Et creavit Deus hominem de humo terrae.’ Abusive autem pronuntiat ex utraque substantia totus homo, id est ex societate animae et corporis. Nam proprie homo ab humo.* Respecto de la etimología de *homo* como distinta de la de *vir*, ver Herrera-García, Rosa-María, “Antropología isidoriana. Estudio filológico de *homo* y su campo semántico”, *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, vol. 40, núm. 121, 1989, pp.69–113

<sup>36</sup> Ribémont, Bernard, *De natura rerum. Études sur les encyclopédies médiévales*, Paradigme, Orléans, 1995, p.176

<sup>37</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.5: *Graeci autem hominem ἄνθρωπον appellaverunt, eo quod sursum spectet sublevatus ab humo ad contemplationem artificis sui. Quod Ovidius poeta designat, cum dicit (Met. I,84).*

Pronaque cum spectant animalia cetera terram, os homini sublime dedit caelumque videre iussit, et erectos ad sidera tollere vultus. *Qui ideo erectus caelum aspicit, ut Deum quaerat, non ut terram intendat veluti pecora, quae natura prona et ventri oboedientia finxit.* Respecto a este pasaje, ver Ribémont, Op. cit., p. 156; Gasti, Op. cit., p.23

<sup>38</sup> Op. cit., XI.1.6: *Duplex est autem homo: interior et exterior. Interior homo anima, [et] exterior homo corpus.*

<sup>39</sup> Op. cit., XI.1.7-8: *Anima autem a gentilibus nomen accepit, eo quod ventus sit. Vnde et Graece ventus ἄνεμος dicitur, quod ore trahentes aerem vivere videamur: sed apertissime falsum est, quia multo prius gignitur anima quam concipi aer ore possit, quia iam in genetricis utero vivit. Non est igitur aer anima, quod putaverunt quidam qui non potuerunt incorpoream eius cogitare naturam.*

<sup>40</sup> Ribémont, *Les origines*, Op. cit., p.155

<sup>41</sup> Respecto al contexto de esta idea, ver Gasti, Op. cit., pp. 27–28. Fontaine, Jacques, *Isidore de Seville et la culture classique dans l’Espagne wisigothique*, Études Augustiniennes, Paris, 1959, pp.687–688



refiere a la inteligencia.<sup>42</sup> En esto es similar a la mente (*mens*), que es lo que sobresale en el alma. De este modo distingue:

[...] lo que da vida al cuerpo es el “alma”; cuando se ejerce la voluntad, hablamos de “ánimo”; se denomina “mente” cuando existe conocimiento; es “memoria” cuando se recuerda; hablamos de “razón” cuando juzga lo recto; cuando alienta, su nombre es “espíritu”; **y es “sentido” cuando siente. Y es que el “ánimo” se denomina “sentido” en cuanto que “siente”, y de ello toma su nombre la “sentencia”.**<sup>43</sup>

En estas líneas aparece por primera vez la palabra “sentido” (*sensus*), ligada expresamente al término “ánimo” que denota la acción voluntaria del alma. Antes de ahondar en la etimología de “sentido”, Isidoro vuelca su atención desde el alma al cuerpo, puntualizando que el vocablo “cuerpo” procede de “corromperse”, a diferencia del vocablo “carne” (*caro*), que se relaciona con “crear” (*creare*).<sup>44</sup> La carne da cuenta de la naturaleza elemental del ser humano, ya que “es tierra en cuanto a la carne; aire, en la respiración; líquido, en la sangre; y fuego, en el calor vital”.<sup>45</sup> La reflexión acerca de la carne en cuanto cuerpo viviente lleva al obispo de Sevilla nuevamente al tema de los sentidos, definidos del siguiente modo:

Cinco son los sentidos del cuerpo: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. De ellos, dos se abren y se cierran, y otros dos están siempre abiertos. Se denominan sentidos porque gracias a ellos el alma gobierna sutilísimamente al cuerpo entero con la energía del sentir. De ahí que se hable de

<sup>42</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.10-11: [...] *Sed anima dicta propter quod vivit: spiritus autem vel pro spiritali natura, vel pro eo quod inspiret in corpore. Item animum idem esse quod animam; sed anima vitae est, animus consilii* [...].

<sup>43</sup> Op. cit., XI.1.12-13: [...] *Pro efficientiis enim causarum diversa nomina sortita est anima. Nam et memoria mens est, unde et inmemores amentes. Dum ergo vivificat corpus, anima est: dum vult, animus est: dum scit, mens est: dum recolit, memoria est: dum rectum iudicat, ratio est: dum spirat, spiritus est: dum aliquid sentit, sensus est. Nam inde animus sensus dicitur pro his quae sentit, unde et sententia nomen accepit.* Las negritas son mías.

<sup>44</sup> Op. cit., XI.1.14-15: *Corpus dictum eo quod corruptum perit. Solubile enim atque mortale est, et aliquando solvendum. Caro autem a creando est appellata* [...].

<sup>45</sup> Op. cit., XI.1.16: *Caro autem ex quattuor elementis compacta est. Nam terra in carne est, aer in halitu, humor in sanguine, ignis in calore vitali.*

*presencia*, porque se encuentran ante los sentidos (*prae sensibus*); del mismo modo que decimos *prae oculis* cuando algo se encuentra ante los ojos.<sup>46</sup>

El alma, entonces, “agita” a los sentidos con la fuerza del sentir. Como en el caso de la asociación entre sentidos y ánimo, este pasaje manifiesta nuevamente que nos encontramos frente a una concepción activa de los sentidos: es el alma la que nos hace sentir y no el objeto que está frente a los sentidos.<sup>47</sup> Es más, aquello que está frente a los sentidos, aquello que está presente, se define porque es capaz de ser percibido.

A continuación, Isidoro describe sucesivamente cada uno de los sentidos, partiendo por la vista, que los filósofos llaman “humor vítreo”. Se consignan aquí dos teorías distintas respecto de la visión: aquella según la cual se produce como efecto de la luz exterior (teoría intramisiva) y aquella que la entiende como un efecto de un espíritu luminoso interior que sale al exterior para mezclarse con la luz (teoría extramisiva);<sup>48</sup> esta última similar a ciertas descripciones de san Agustín en su *Interpretación literal del Génesis*.<sup>49</sup> Estas teorías, sin embargo, no refieren a la etimología de la visión que es explicada del siguiente modo: la palabra *visus* proviene de *vivacior* y la visión es “más viva” en tanto es más importante y veloz que los demás sentidos.<sup>50</sup> Está además más cercana al cerebro y puede ser, en cuanto a su superioridad, comparada con la función de la memoria en la mente.<sup>51</sup> Usando un argumento ya empleado por san Agustín en sus

<sup>46</sup> Op. cit., XI.1.18-19: *Sensus corporis quinque sunt: visus, auditus, odoratus, gustus et tactus. Ex quibus duo aperiuntur et clauduntur, duo semper patentes sunt. Sensus dicti, quia per eos anima subtilissime totum corpus agitat vigore sentiendi. Vnde et praesentia nuncupantur, quod sint prae sensibus; sicut prae oculis, quae praesto sunt oculis.*

<sup>47</sup> Esta concepción de un alma activa en todo el cuerpo a través de los miembros es tomada literalmente de Agustín, ver Gasti, Op. cit., p. 27. Sobre la percepción como un proceso activo en los escritos de Agustín, ver Silva, José Filipe, “Augustine on Active Perception”, en José Filipe Silva y Mikko Yrjönsuuri (eds.), *Active perception in the history of philosophy. From Plato to modern philosophy*, Springer International Publishing, Cham, 2014

<sup>48</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.20-21: *Visus est qui a philosophis humor vitreus appellatur. Visum autem fieri quidam adseverant aut externa aetherea luce, aut interno spiritu lucido per tenues vias cerebro venientes, atque penetratis tunicis in aerem exeuntes, et tunc commixtione similis materiae visum dantes.*

<sup>49</sup> Ver, por ejemplo, Agustín de Hipona, *De Genesi ad litteram*, III.5: *inchoat itaque motum in omnibus sensibus a subtilitate ignis, sed non in omnibus ad idem pervenit. in visu enim pervenit represso calore usque ad eius lucem [...].* Para esta idea como proveniente de Platón – o, mas bien, del *Timaeus* de Calcidio – y de otras fuentes como Galeno, ver Fontaine, *Isidore de Seville* (Op. cit.), pp. 668–670; Gasti, Op. cit., pp. 33–34 (donde se cita, además de Calcidio, otro pasaje del *De Genesi ad litteram* [VII.13]).

<sup>50</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.20-21: *Visus dictus, quod vivacior sit ceteris sensibus ac praestantior sive velocior, ampliusque vigeat, quantum memoria inter cetera mentis officia.*

<sup>51</sup> *Ibíd.*: *Vicinior est enim cerebro, unde omnia manant [...].*

*Confesiones*,<sup>52</sup> el obispo de Sevilla refiere a la preeminencia lingüística del verbo “ver”: utilizamos este verbo también con respecto a los otros sentidos, diciendo, por ejemplo, “mira cómo suena” o “mira qué sabor tiene”.<sup>53</sup>

Aunque no tan claramente como la visión, descrita en cuanto su etimología como un sentido activo, la audición (*auditus*) parece asimismo recoger activamente (*[h]aurire*) los sonidos cuando vibra el aire.<sup>54</sup> El olfato (*odoratus*), en cambio, es descrito como un sentido pasivo: su etimología apunta al hecho de ser “tocado por el olor del aire” (*odoris adtactus*), dado que uno es afectado por los olores.<sup>55</sup> De la naturaleza del gusto, no aprendemos sino que recibe su nombre de *guttur* (garganta).<sup>56</sup> El tacto parece ser nuevamente concebido como activo: su nombre lo adquiere porque toca (*pertractere*) y *tacta* (*tangere*), y extiende por todo el cuerpo su actividad. A diferencia del resto de los sentidos, la sensación del tacto es doble, pues es capaz de sentir aquello que procede desde el exterior, pero también siente desde el interior mismo del cuerpo.<sup>57</sup> Esta breve exposición concluye como comienza, es decir, abordando nuevamente los cinco sentidos en su conjunto, si bien aquí Isidoro mezcla facultades y órganos al considerar los objetos de los sentidos: lo visible es captado por los ojos; lo audible, por los oídos; lo blando y lo duro, por el tacto; el sabor, por el gusto y el olor, por las narices.<sup>58</sup> Así, como bien señala Gasti, el tratamiento de los sentidos los presenta en tanto facultades responsables de la relación con lo externo, con lo material.<sup>59</sup>

<sup>52</sup> Agustín de Hipona, *Confesiones*, X.35.54: [*Ad oculos enim proprie uidere pertinet. Vtimum autem*] *hoc uerbo etiam in ceteris sensibus, cum eos ad cognoscendum intendimus. Dicimus autem non solum: uide quid luceat, quod soli oculi sentire possunt, sed etiam: uide quid sonet, uide quid oleat, uide quid sapiat, uide quam durum sit.*

<sup>53</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.20-21: [...] *ex quo fit ut ea quae ad alios pertinent sensus, ‘vide’ dicamus; veluti cum dicimus: ‘vide quomodo sonat,’ ‘vide quomodo sapit,’ sic et cetera.*

<sup>54</sup> *Ibíd.*, XI.1.22: *Auditus appellatus, quod voces auriat; hoc est aere verberato suscipiat sonos.*

<sup>55</sup> *Ibíd.*: *Odoratus quasi aeris odoris adtactus. Tacto enim aere sentitur. Sic et olfactus, quod odoribus adficiatur.*

<sup>56</sup> *Ibíd.*: *Gustus a gutture dictus.*

<sup>57</sup> *Ibíd.*, XI.1.23: *Tactus, eo quod pertractet et tangat et per omnia membra vigorem sensus aspergat. Nam tactu probamus quidquid ceteris sensibus iudicare non possumus. Duo autem genera tactus esse; nam aut extrinsecus venit quod feriat, aut intus in ipso corpore oritur.*

<sup>58</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.24: *Vnicuique autem sensui propriam naturam datam. Nam quod videndum est, oculis capitur, quod audiendum est, auribus: mollia et dura tactu aestimantur, sapor gustu, odor naribus ducitur.*

<sup>59</sup> Gasti, *Op. cit.*, p. 33. Gasti juzga estas facultades como la sede de toda potencialidad sensorial y receptiva. Como se viene indicando, se destaca solo en el olfato y en parte de la explicación no etimológica de la vista el carácter receptivo de tales facultades: antes bien, son concebidos en términos activos.

Luego, Isidoro pasa a considerar la cabeza con sus sentidos – no solo los ojos – como aquella parte del cuerpo en la que se expresa el alma. Son efectivamente estos sentidos, junto con los nervios, los que le dan el nombre a la cabeza (*caput*), puesto que allí todos los sentidos se inician (*initium capiant*).<sup>60</sup>

Con la descripción de la cabeza comienza en el libro XI la discusión propiamente anatómica, en la que se describe el funcionamiento de las diferentes partes del cuerpo. La anatomía, a grandes rasgos, puede entenderse como una disciplina que se centra en el estudio del viviente, así como también la fisiología, la embriología y la psicología.<sup>61</sup> Esto significa que los órganos, por cierto también los de los sentidos, son concebidos como partes de un cuerpo animado, vivo. Tal vez por ello, se constata aquí una cierta autonomía de la descripción médico-biológica respecto del ámbito estrictamente etimológico.<sup>62</sup>

Isidoro examina el cuerpo humano según el modelo “de la cabeza al talón” (*de capite ad calcem*) – como ya hicieran Platón y Aristóteles.<sup>63</sup> El análisis de los órganos de los sentidos aparece recién al abordar el rostro (*vultus*) del hombre. El enciclopedista no está seguro de la naturaleza de los ojos (*oculus*): se llaman así debido a las membranas de los párpados que los cubren (*occulere*) o debido a que poseen una luz oculta (*occultum*) en su interior.<sup>64</sup> En seguida, discurre acerca de la cercanía entre vista y la mente, pues es en los ojos donde ella se manifiesta la inquietud o la jocosidad del ánimo.<sup>65</sup> Acerca del origen de otro nombre que reciben los ojos, “luces” (*lumina*), el enciclopedista se muestra indeciso: o bien de los ojos emana una luz (*lumen*), o bien ellos mantienen una luz encerrada en su interior, o bien reflejan en la visión la luz que han recibido del exterior.<sup>66</sup> Al reflexionar sobre el nombre “oreja”, Isidoro repite la explicación ya dada al tratar la

<sup>60</sup> Op. cit., *Etimologías*, XI.1.25: *Prima pars corporis caput; datumque illi hoc nomen eo quod sensus omnes et nervi inde initium capiant, atque ex eo omnis vigendi causa oriatur. Ibi enim omnes sensus apparent. Vnde ipsius animae, quae consulit corpori, quodammodo personam gerit.*

<sup>61</sup> Gasti, Op. cit., p.38

<sup>62</sup> Op. cit., p.37

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI.1.36: *Oculi vocati, sive quia eos ciliarum tegmina occultant, ne qua incidentis iniuriae offensione laedantur, sive quia occultum lumen habeant, id est secretum vel intus positum.*

<sup>65</sup> *Ibíd.*: *Hi inter omnes sensus viciniore animae existunt. In oculis enim omne mentis indicium est, unde et animi perturbatio vel hilaritas in oculis apparet.*

<sup>66</sup> *Ibíd.*: *Et dicta lumina, quod ex eis lumen manat, vel quod ex initio sui clausam teneant lucem, aut extrinsecus acceptam visui proponendo refundant.*

audición: la oreja capta voces.<sup>67</sup> Añade, no obstante, una posible derivación del griego, centrada asimismo en la voz.<sup>68</sup> Es esta voz la que al repercutir en las concavidades de la oreja produce el sonido que recibe la audición.<sup>69</sup> Las narices (*nares*), por su parte, se denominan de este modo “porque [a través] ellas no [cesa] de flotar (*nare*) el olor o el aroma”; o tal vez “porque mediante el olor hacen que conozcamos una cosa y sepamos qué es”.<sup>70</sup> La capacidad de percibir olores se vincula estrechamente a la sabiduría: los “zotes y rudos” son aquellos que no pueden oler, es decir, los ignorantes (*ignari*); además en el pasado se utilizaba el verbo *olfecisse* con el significado de “saber”.<sup>71</sup> El nombre de la boca (*os*) responde a que sirve como una puerta (*ostium*) a través de la cual entran los alimentos y salen ya los esputos, ya las palabras.<sup>72</sup> Respecto de la lengua, Isidoro señala dos posibles etimologías: La primera la relaciona con el sentido del gusto, dado que su nombre – según Varrón – provendría de su capacidad de ligar el alimento; la segunda, en cambio, la vincula con la producción de palabras, con el ligar “las palabras mediante sonidos articulados: así como el plectro actúa sobre las cuerdas, así la lengua golpea contra los dientes y produce el sonido vocálico”.<sup>73</sup> Al examinar los miembros que se relacionan típicamente con el sentido del tacto, nos encontramos con que de los brazos no hay mayor información que el hecho de su fortaleza.<sup>74</sup> La mano (*manus*) se define como un “regalo” (*munus*) para todo el cuerpo: lleva el alimento a la boca, realiza y regula los trabajos del cuerpo, mediante ella se recibe y se da.<sup>75</sup> La piel se entiende, antes que como el medio del tacto, como la capa que recubre y protege el cuerpo, tanto el vocablo *cutis* como la denominación “piel” (*pellis*)

<sup>67</sup> Op. cit., XI.1.46: *Aurium inditum nomen a vocibus auriendis, unde et Vergilius* (Aen. 4,359): *Vocemque his auribus ausit.*

<sup>68</sup> *Ibíd.*: *Aut quia vocem ipsam Graeci αὐδὴν vocant, ab auditu; per inmutationem enim litterae aures quasi audes nuncupatae sunt.*

<sup>69</sup> *Ibíd.*: *Vox enim repercussa per anfractus earum sonum facit quo sensum excipiant audiendi.*

<sup>70</sup> Op. cit., XI.1.47: *Nares idcirco nominantur quia per eas vel odor vel spiritus nare non desinit, sive quia nos odore admonent ut norimus aliquid ac sciamus.*

<sup>71</sup> *Ibíd.*: *Vnde et e contra inscii ac rudes ignari dicuntur. Olfecisse enim scisse veteres dicebant. Terentius* (Adelph. 397): *Ac non totis sex mensibus prius olfecissent, quam ille quidquam coeperit.*

<sup>72</sup> Op. cit., XI.1.49: *Os dictum, quod per ipsum quasi per ostium et cibos intus mittimus et sputum foris proicimus; vel quia inde ingrediuntur cibi, inde egrediuntur sermones.*

<sup>73</sup> Op. cit., XI.1.51: *Linguae a ligando cibo putat Varro nomen impositum. Alii, quod per articulatos sonos verba ligat. Sicut enim plectrum cordis, ita lingua inluditur dentibus et vocalem efficit sonum.*

<sup>74</sup> Op. cit., XI.1.63: *Brachia a fortitudine nominata: βραχὶ enim Graece grave et forte significatur [...].*

<sup>75</sup> Op. cit., XI.1.66: *Manus dicta, quod sit totius corporis munus. Ipsa enim cum ori ministrat; ipsa operatur omnia atque dispensat; per eam accipimus et damus. Abusive autem manus etiam ars vel artifex, unde et manupretium dicimus.*

aluden en cierta manera a esto.<sup>76</sup> De las piernas, Isidoro indica que su nombre *crura* responde a la actividad de correr (*currere*) y de moverse;<sup>77</sup> asimismo, el vocablo “pies”, que proviene del griego *pódoi*, subraya la capacidad de desplazarse con movimiento alterno.<sup>78</sup>

El tratamiento de los órganos de los sentidos refleja, de algún modo, la caracterización de las facultades sensoriales. Así como Isidoro no se muestra seguro si la actividad de la visión era producto de la luz exterior o de un espíritu luminoso que salía desde el interior del ser humano para mezclarse con la luz, en su análisis sobre la etimología de los ojos duda si su denominación “luces” se refiere a su capacidad de reflejar la luz exterior o de ocultar o tener una luz interior propia. Es decir, considera aquí nuevamente las teorías intramisiva y extramisiva de la visión. Respecto de la audición y de su órganos, el oído, dice lo mismo: su actividad es captar voces. Hay una concepción más bien pasiva del olfato y de las narices: son afectados por los olores. En la discusión sobre el órgano del olfato se agrega además la conexión entre este y la sabiduría. Al deliberar sobre la boca y sobre la lengua se nos entrega mucha más información que cuando se trataba el sentido del gusto: ambos órganos se relacionan tanto con la recepción pasiva de los alimentos como con la producción activa de sonidos articulados, que en tanto voces pueden ser escuchados. Si bien no hay mayor información sobre el proceso del tacto al analizar los órganos vinculados a este sentido, en estos se descubre de todas formas la concepción principalmente activa ya presentada al abordar el sentido del tacto: es el movimiento voluntario lo que caracteriza a manos, piernas y pies.

#### IV- Algunas conclusiones

Si las etimologías manifiestan la esencia de las cosas, el estudio sobre la etimología de los sentidos nos revela entonces algunas de sus propiedades substanciales. Así como el

<sup>76</sup> Op. cit., XI.1.78: *Cutis est quae in corpore prima est, appellata quod ipsa corpori superposita incisionem prima patiatur: κντις enim Graece incisio dicitur. Idem et pellis, quod externas iniurias corporis tegendo pellat, pluviasque et ventos solisque ardores perferat.*

<sup>77</sup> Op. cit., XI.1.110: *Crura dicta, quia in his currimus et gressum facimus [...].*

<sup>78</sup> Op. cit., XI.1.112: *Pedes ex Graeca etymologia nomen sortiti sunt. Hos enim Graeci πόδας dicunt, qui alternis motibus solo fixi incedunt.*

ser humano sirve de bisagra entre el conocimiento intelectual y el conocimiento del mundo, los sentidos son la bisagra entre alma y cuerpo. La centralidad del hombre en el conjunto del todo conocible, del *omne scibile*, se ve en cierto modo reflejada en la centralidad de los sentidos en el hombre, que aúnan en sí la realidad espiritual y la material: en tanto facultades inmateriales del alma son capaces de captar las propiedades materiales del mundo.

Los sentidos son los instrumentos por medio de los cuales el cuerpo vivo actúa y a través de los cuales el alma se manifiesta: la noción general de la facultad de sentir no es aquella de una facultad receptora, sino más bien de una activa. Aunque haya una referencia inequívoca a la teoría intromisiva de la visión, se distingue con claridad una concentración en la actividad de la visión antes que en su capacidad para recibir impresiones del exterior, sobre todo en la discusión de la etimología de *visus*. En cuanto a los órganos de los sentidos, son en particular los miembros del gusto – la boca y la lengua – y del tacto – manos, piernas y pies – los que se consideran en cuanto a su actuar. Con respecto a la boca y la lengua, aparece la idea de estos órganos como miembros “dobles”, relacionados tanto con el gusto como con la audición, en tanto pueden articular palabras.<sup>79</sup> Existe asimismo una clara vinculación entre la capacidad de oler y la sabiduría.

Como lo indicamos al principio de este ensayo, esta concepción de los sentidos se encuentra en obras más tardías: obviamente en la reelaboración de las *Etimologías* por Rábano Mauro en su *De universo*, pero asimismo en varias obras no enciclopédicas del siglo XII.<sup>80</sup> En el siglo XIII, los *dicta* sobre los sentidos y sus órganos correspondientes aún forman parte de las enciclopedias de Bartolomé el Inglés, Tomás de Cantimpré y Vicente de Beauvais.<sup>81</sup> De este modo, el compilador y su saber devienen en autoridad, y su

<sup>79</sup> Para la identificación de los dos “sentidos” de la lengua, ver Woolgar, Op. cit., pp.84–116. Para vinculación del “hablar” de la boca con la audición, ver Ortúzar Escudero, Op. cit., pp.183–185

<sup>80</sup> Ver, por ejemplo, Ortúzar Escudero, María José, “El actuar y los cinco sentidos en escritos del siglo XII”, *Pasado Abierto*, núm. 9, 2019, pp.14-33

<sup>81</sup> Para alusiones al vocabulario psicológico isidoriano, de acuerdo al cual el alma se denomina “sensus” cuando siente, ver Tomás de Cantimpré, *Liber de natura rerum*, II.9: [...] *Dicitur enim anima dum vegetat, spiritus dum contemplatur, sensus dum sentit, animus dum sapit; dum intelligit mens, dum discernit ratio, dum recordatur memoria, dum vult voluntas* [...]; Bartolomé el Inglés, *De proprietatibus rerum*, III.5: *Anima enim dicitur dum animat et vivificat; mens in quantum recolit; animus dum vult; ratio dum rectum iudicat; spiritus dum spirat; sensus dum aliquid sentit. Unde et pro his anime proprietatibus scientia, que anime qualitas est, a sensu nomen accepit. Hucusque Isidorus libro XI, capitulo II.I.* Para la citación completa de la explicación isidoriana de las facultades sensoriales, ver Vicente de Beauvais, *Speculum naturale*, XXV.17:

obra transmite por largo tiempo la noción de la actividad de los sentidos como siendo principalmente activa. Tal noción supone que el conocimiento por los sentidos – o al menos, por varios de ellos – es uno en el que el alma humana influye activamente. Más tarde, esta idea se transformará y en ciertos casos se desechará al enfrentarse con otras nociones activas de la percepción, como aquellas de la medicina salernitana, y con el modelo aristotélico de la percepción, modelo que la considera como una actividad principalmente pasiva.

---

*Isidorus in libro etymologiarum IIo. Sensus itaque corporis quinque sunt, visus, auditus, gustus, odoratus et tactus, ex quibus duo aperiuntur et clauduntur, duo semper patentes sunt. Sensus autem ideo dicti sunt, quia per eos anima subtilissime totum corpus agitat vigore sentiendi [...].*



## Bibliografía

### Fuentes

- Agustín de Hipona, *De Genesi ad litteram libri duodecim*. Editado por Joseph Zycha, Temsky, Praga, Viena, Leipzig, 1894
- Agustín de Hipona, *Confessionum Libri XIII*. Editado por Lucas Verheijen, Brepols, Turnhout, 1990
- Bartolomé el Inglés, *De proprietatibus rerum*, vol. I. Editado por Baudoin van den Abeele, Heinz Meyer, Michael Twomey, Bernd Roling, and James R. Long, Brepols, Turnhout, 2007
- Isidoro de Sevilla, *Etimologías. Edición bilingüe*. Texto latino, versión española y notas de José Oroz Reta y Manuel-Antonio Marcos Casquero, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2004
- Isidorus Hispaliensis, *De homine et portentis*. Editado por Fabio Gasti, Les Belles Lettres, Paris, 2010
- Thomas of Cantimpré, *Liber de natura rerum, Teil 1: Text*. Editado por Helmut Boese, de Gruyter, Berlin, 1973
- Vicente de Beauvais, *Speculum naturale*, Edición online de la versión trifaria del *Speculum Maius* basada en la reimpresión de 1964 (Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt) de la edición de Douai de 1624, consultada el 28.07.2017, en <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/voir/133>

### Literatura Secundaria

- Barney, Stephen A., Lewis, W. J., Beach, J. A., y Berghof, Oliver, "Introduction", en *The Etymologies of Isidore of Seville*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, pp. 3–31

- Beyer De Ryke, Benoît, “Le miroir du monde. Un parcours dans l’encyclopédisme médiéval”, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire*, vol. 81, núm. 4, 2003, pp. 1243–1275
- Bitterli, Dieter, “Sensory Experience in the Old English ‘Marvels of the East’”, en Annette Kern-Stähler, Beatrix Busse y Wietse de Boer (eds.), *The Five Senses in Medieval and Early Modern England*, Brill, Boston, Leiden, 2016
- Cantó Llorca, Josefa, “La distribución del material en la segunda mitad de las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, *Antigüedad y Cristianismo*, núm. 3, 1986, pp. 331–335
- Codoñer Merino, Carmen, *Introducción al Libro X de las ‘Etymologiae’. Su lugar dentro de estas obra. Su valor como diccionario*, Logroño, Cilengua Instituto Historia de la Lengua, 2002
- Codoñer Merino, Carmen, “La enciclopedia. Un género sin definición. Siglos I a.C. - VII d.C.”, en Clara Fossati (ed.), *Giornate filologiche genovesi. L’enciclopedia dall’Antichità al Rinascimento*, Genova, 2011, pp. 115–154
- Codoñer Merino, Carmen, “De glosarios, vocabularios, definiciones y etimologías”, en María José Muñoz Jiménez, Patricia Cañizares Ferris y Christina Martin (eds.), *La compilación del saber en la Edad Media*, Brepols, Turnhout, 2013, pp. 61–84
- Díaz y Díaz, Manuel Cecilio, “Introducción general”, en Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2004, pp. 1–260
- Draelants, Isabelle, “Modèles épistémologiques de l’enquête encyclopédique sur la nature des choses ‘ob posteritatis utilitatem’”, en Societé des historiens médiévistes de l’Enseignement supérieur public (ed.), *Apprendre, produire, se conduire. Le modèle au Moyen Âge*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2015, pp. 235–260
- Fontaine, Jacques, *Isidore de Seville et la culture classique dans l’Espagne wisigothique*, Études Augustiniennes, Paris, 1959
- Fontaine, Jacques, “Isidore de Séville et la mutation de l’encyclopédisme antique”, Maurice de Gandillac, Jacques Fontaine, Jean Châtillon, Michel Lemoine, Johannes Gründel y Pierre Michaud-Quantin (eds.), *La pensée encyclopédique au moyen âge*, Éd. de la Baconnière, Neuchâtel, 1966, pp. 43–62

- Gasti, Fabio, *L'antropologia di Isidoro. Le fonti del libro XI delle 'Etimologie'*, Como, 1998
- Gasti, Fabio, "II corpo umano. Estratti isidoriani nell'enciclopedia di Rabano Mauro", en Carmen Codoñer Merino y Paulo Farmhouse Alberto (eds.), *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz*, Sismel, Firenze, 2014, pp. 503–520
- Herrera-García, Rosa-María, "Antropología isidoriana. Estudio filológico de *homo* y su campo semántico", *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, vol. 40, núm. 121, 1989, pp. 69–113
- Jütte, Robert, *Geschichte der Sinne. Von der Antike bis zum Cyberspace*, Beck, München, 2000
- Meier, Christel, "On the connection between epistemology and encyclopedic *ordo* in the Middle Ages and the Early Modern Period", en Alasdair MacDonald y Michael W. Twomey (eds.), *Schooling and society. The ordering and reordering of knowledge in the Western Middle Ages*, Peeters, Leuven, 2004, pp. 93–114
- Ortúzar Escudero, María José, *Die Sinne in den Schriften Hildegards von Bingen. Ein Beitrag zur Geschichte der Sinneswahrnehmung*, Stuttgart, Hiersemann, 2016
- Ortúzar Escudero, María José, "El actuar y los cinco sentidos en escritos del siglo XII", *Pasado Abierto*, núm. 9, 2019, pp. 14–33
- Ribémont, Bernard, *De natura rerum. Études sur les encyclopédies médiévales*, Paradigme, Orléans, 1995
- Ribémont, Bernard, *Les origines des encyclopédies médiévales. D'Isidore de Séville aux Carolingiens*, Champion, Paris, 2001
- Silva, José Filipe, "Augustine on Active Perception", en José Filipe Silva y Mikko Yrjönsuuri (eds.), *Active perception in the history of philosophy. From Plato to modern philosophy*, Springer International Publishing, Cham, 2014, pp. 79–98
- Woolgar, Chris M., *The senses in Late Medieval England*, Yale University Press, New Haven, London, 2006

## ANEXO

### Libros que componen las *Etimologías* y el lugar del hombre en ellas (resaltado)

#### Primera Parte

- I. Gramática
- II. Retórica y dialéctica
- III. Matemática, música, astronomía
- IV. Medicina
- V. Leyes y los tiempos
- VI. Libros (de la Biblia) y oficios eclesiásticos
- VII. Dios, los ángeles y los fieles
- VIII. La Iglesia y las sectas
- IX. Lenguas, pueblos, reinos, milicia, ciudades y parentesco
- X. *Palabras (vocabulario referido a los humanos)*

#### Segunda Parte

- XI. *El ser humano y los seres prodigiosos*
- XII. Animales
- XIII. Mundo y sus partes
- XIV. Tierra y sus partes
- XV. Edificios y campos
- XVI. Piedras y metales
- XVII. Agricultura
- XVIII. Guerra y juegos
- XIX. Naves, edificios, vestidos
- XX. Alimentos, herramientas domésticas y rústicas